

LAS MATEMÁTICAS QUE UNEN: EL LATIDO DE MI UNIVERSO MATEMÁTICO

Matemáticas, grandiosa asignatura que complica la vida a muchos estudiantes y a su vez es la locura de otros tantos... pero verdaderamente, están presentes en cada instante de nuestra vida...

Nacemos con fecha y hora, ese momento del milagro de la vida está vinculado con ellas para toda nuestra existencia y nuestra eternidad. Incluso antes de nacer, estamos envueltos en los números a través de fechas, parámetros médicos y un sinfín de bailes de estas maravillosas cifras.

Esa mamá esperando la ansiada llegada de su bebé controlando las últimas intensas y dolorosas contracciones con el reloj de su marido... esa canastilla llena de amor con la talla de la primera postura... y a partir de ahí, cuando vemos la luz por primera vez se nos queda impresa nuestra primera ficha numérica, día, hora, año, peso, altura, bienvenidos al universo de las matemáticas en nuestra vida.

Vamos creciendo y nos medimos en talla para adquirir nuestra ropa, calzado e incluso para poder estudiar y matricularnos en el curso que corresponda.

Llegas tu primer día a clase y te sientas junto a esa personita que tiene tanto miedo de estar sola como tú y soltar la manita de su mamá que le dice lo bien que lo pasará, son solo 5 horitas, con 2 o 3 maestros y conocerás a 24 compañeritos más. Al cabo de unos días eres absolutamente feliz y amiga del número 16, 19 y 23 de la lista con las que pasas tus fugaces 30 minutos jugando en el recreo. Hacemos equipos de números pares para competir y reírnos todos juntos y así vamos arrancando hojas de nuestro calendario de vida y contando 365 días o 1 más si es bisiesto en la fecha de nuestro cumpleaños.

Y aprendemos tantas cosas unidas a las matemáticas sin saberlo... la métrica de los versos, esos que estudiamos creyendo que la asignatura es solo literatura para expresar el inmenso mundo de los sentimientos, la geografía y la historia de nuestro país y del mundo entero, las guerras, fechas y duración, extensión con sus metros cuadrados de los territorios conquistados, autonomías de España, caudal y longitud de los ríos, altura de los picos más altos de nuestra orografía, densidad demográfica...

Quien me iba a decir a mí que yo que de pequeñita y no tan pequeñita les tenía animadversión a las matemáticas estaba completamente unida a ellas a través de mi instrumento, mi pequeño violín no es más que una elaboración artesanal de madera donde caben todo tipo de números, medidas, proporciones y cada una de las flotantes notas que producimos entre los dos son el resultado de una meticulosa exposición matemática.

Que cada vez que escuchamos música, cantamos o simplemente tarareamos una melodía, por nuestra garganta y de nuestro diafragma emitimos una serie matemática, una perfecta y concadenada, melódica y delicada secuencia de ritmos y sonidos entonados que embelesan nuestro intelecto y que hacen de nuestro hemisferio izquierdo todo un orgullo.

Ya me lo decía mi madre desde bien pequeña, las matemáticas están presentes en cada instante de tu vida, te unen a cada cosa que realizas, no se me olvidará la carga que me dio cuando confeccionó mi vestido de Primera Comuni3n: Ves cariño, necesito el número Pi para calcular el corte de tu cintura en la falda del vestido y yo pensaba, qué pesadilla de matemáticas, no sirven para nada...

Pero cada día que pasa, aunque no quiera darle la razón me doy más cuenta de que estamos inmersos en ellas, de que sin matemáticas nada existe y que nos envuelven, aunque no seamos conscientes de ello y creamos que sólo están en la hora de la asignatura cuatro veces por semana.

He de reconocer que ha habido un antes y un después en mi vida cuando resurgí a este apasionante mundo, cuando comprendí que son parte de mi universo, del aire que respiro, del agua que bebo, esa fórmula química con sus dos átomos de oxígeno y uno de hidrógeno...

Pero siempre se relacionó con el ser cuadriculado, con la organización simétrica y equidistante de ese folio que sujetas entre tus manos con el afán de escribir esta redacción. Márgenes, caligrafía, paralelismo entre las finas líneas de todas tus ideas, el orden desordenado con el que en este caso tu hemisferio derecho crea y lanza ideas.

¿Acaso ese pintor que plasma en un lienzo su inventiva no las utiliza para crear colores con sus mezclas? ¿A caso cuando bailas no llevas una secuencia de pasos? Y si no sabes bailar, ¿No intentas con tus pies de pato seguir un ritmo? Pues sí, también los patos están unidos a las matemáticas. Cada ser de este planeta, humano o no, racional o no, con sentimientos o no está unido a las matemáticas, cada átomo de la naturaleza, cada creación, ese copito de nieve, hexágono perfecto según Kepler o esa gota de lluvia esférica que no es más que la forma más estable adoptada por la naturaleza nos enseña y nos muestra dicha relación.

Podríamos estar hablando durante horas, días, toda la vida y no se acabaría la relación entre nosotros y las matemáticas, relación que nos une unos a otros con el mismo efecto y finalidad de crear vínculos, esos lazos que nos llevan de la mano, 5 dedos junto a otros 5 dedos, 2 ojos frente a otros 2 ojos, 4 brazos entrelazados en un maravilloso y cálido abrazo, 2 corazones que se unen para toda una vida y van contando juntos los días... LAS MATEMÁTICAS QUE UNEN y que nos unen, ¿aún te quedan dudas de ello? Vive y lo sabrás.